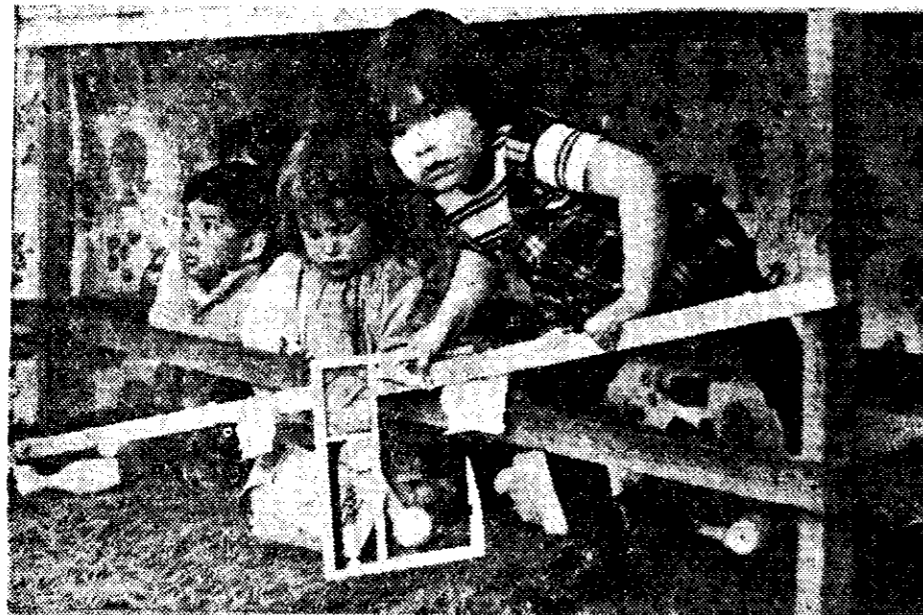




DE UNA MANERA espontánea, los educandos mayores se hacen cargo de los más pequeños pues las vicisitudes de sus cortas vidas les han enseñado algo profundamente humano: la solidaridad.



EL MATERIAL didáctico ha empezado a escasear en la Casa del Niño, creada originalmente por el Comité de Solidaridad con ese pueblo sudamericano. Pese a ello los pequeños siguen aprendiendo.



LOS JUEGOS didácticos son sencillos, ya que su función primaria es el borrar el trauma de la violencia. Mañana, la generosidad de nuestro pueblo se volverá a volcar para producir salud.

EL LLANTO infantil se deja escuchar. Cualquier pequeña violencia en el juego, vuelve a lastimar mentalmente a los niños hijos de exiliados políticos o de combatientes caídos en algún lugar de América.

LA ELOCUCION de los rostros muestra el estado anímico de cada pequeño. ¿La nacionalidad? Esa no importa, pues por lo pronto, están hermanados en una esperanza con miras al futuro.

